

por ser aquel un país interceptado de montes : un ejército tan numeroso como el de Josué debió gastar parte de la mañana en acabar la marcha que había comenzado por la noche. 2º. Los cananeos estarían acampados al oriente de Gabaon y por el lado de Galgala , puesto que quisieron impedir la comunicacion de los hebreos acampados en Galgala con los gabaonitas. 3º. Hallábase aun Josué al oriente de Galgala cuando mandó al sol que se detuviese contra Gabaon ; las cuales palabras suponen que tenía en frente de sí al sol y á Galgala. 4º. El sol , aunque bastante elevado entonces sobre el horizonte , *in medio caeli* , inclinaba ya hácia poniente cuando detuvo su aparente marcha. Este milagro precedió á la caída de las piedras , la cual no comenzó hasta que los cananeos llegaron á la bajada de Betorón , que dista cuatro ó cinco leguas de Gabaon hácia occidente. Este orden de los sucesos , fundado en el testo y en la distancia respectiva de los lugares , destruye todas las sofisterías del crítico. En la siguiente nota vamos á responder á las objeciones que él y otros incrédulos han hecho contra este mismo milagro de la suspension del sol en su carrera.

NOTA XI.

SOBRE EL VERS. 42 Y SIG. DEL CAP. X.

§ XI. *Del milagro de la suspension del sol en la jornada de Gabaon. Respuesta á las objeciones contra este milagro.*

« Notan los profanos, dice Volt. (*Bibl. esplic.*)
« que Baco había hecho ya detener el sol y la
« luna, y que el sol volvió atrás horrorizado de
« ver el festin de Atreo y de Tiestes.»

En otras partes tenemos advertido ya que la mayor parte de las fábulas del gentilismo han tomado su origen de la historia sagrada. Antes de poner fin á esta nota mostraremos que la suspension del sol en tiempo de Josué no ha sido enteramente desconocida de todos los pueblos del mundo. Por lo demas es un absurdo querer comparar las alegorías y figuras poéticas con la sencilla, natural y circunstanciada relacion de la historia de Josué. Por eso sin entrar en el pormenor de los sistemas imaginados por aquellos que quieren distinguirse con sus opiniones

singulares, ó que querrian desembarazarse de la autoridad de los milagros, nos limitaremos á probar la verdad de este, desvaneciendolo, segun nuestra costumbre, todas las objeciones que los incrédulos han hecho para oscurecerla ó destruirla. Su narracion en Josué es tan puntual y tan clara que seria fatigar la imaginacion y dar torcimiento al testo, el desconocer allí un patente milagro.

« Los físicos (*Bibl. espic.*) tienen alguna dificultad en esplicar como el sol, que no anda, « suspende su carrera. »

Les bastará entender lo mismo que ellos pronuncian todos los días: *el sol sale, el sol se pone: llegado al trópico de Cancer, se vuelve hácia el de Capricornio.* Saben muy bien que el language humano se regula por lo que nos ofrecen los sentidos. La hipótesis, que coloca la tierra en el centro del sistema planetario y que supone el giro del sol y de la luna y estrellas en rededor de ella, era generalmente admitida entre los pueblos antiguos, proporcionada á la capacidad del vulgo, y exenta de dificultades que chocan, como que concuerda con lo que nos representan los sentidos. Ella debió parecer tan cierta á los israe-

litas que aun cuando Moises y Josué hubiesen conocido el verdadero sistema, no hubieran dejado de espresarse en los términos en que lo han hecho.

« Este día, que fué el doble de los demas, « ¿ cómo pudo conciliarse con el movimiento de « los planetas y con la regularidad de los eclipses? »

¡ Qué! ¡ así arguyen unos filósofos, unos físicos, unos hombres enciclopedistas! ¡ Qué! ¡ arguye así el abreviador del gran Newton, que se ha jactado de haber puesto á nuestros alcances la teoría sublime de este astrónomo! ¿ Ha ignorado que las relaciones de nuestro globo con el movimiento de los otros planetas y la regularidad de los eclipses no dependen del movimiento diurno ó de su giro sobre su propio eje, sino de su progresion en la eclíptica y de su movimiento año? Para prolongar el día ¿ qué es lo que ha debido hacerse? Que la tierra cesase de girar sobre su eje, sin dejar por eso de ir adelante por la ecliptica, en virtud de su movimiento aeuo. Y el poder divino ¿ no alcanzará á suspender el primero de estos dos movimientos sin retardar el otro? En este caso el globo de la tierra segui-

ria manteniendo todas sus relaciones con los demás planetas, los eclipses mantendrian su regularidad (bien que fuesen visibles en distinto punto del que corresponderia sin la retardacion de su movimiento diurno), y las objeciones de los incrédulos quedarian desvanecidas. Mucho más sensatos serian estos y más consecuentes si imitasen á Newton. Este hombre tan grande no miraba su sistema planetario, como opuesto á la Escritura, pues nadie le ha escedido en testimonios de respeto á estos libros sagrados.

Objetan aun los incrédulos contra el milagro que defendemos, 1.º « que era muy poco importante la ocasion en que se hizo este tan gran milagro, para merecerlo, pues no se trataba mas que de hacer triunfar una nacion de poca consideracion contra otra, lo cual tan bien podia haberse hecho á otra dia, como en la víspera. »

¿ Y los hombres han de prescribir á Dios límites en su sabiduria y poder? Esta batalla no era ofensiva, sino defensiva de parte de los hijos de Israel: su único objeto era salvar una nacion que habian tomado solemnemente bajo su proteccion, y que por lo mismo estaba en peligro de ser en-

teramente esterinada. Los gabaonitas, como pueblo libre, tenian derecho para tomar toda suerte de medidas para su seguridad: y así Josué no podia menos de mirar como cruel é injusta la confederacion formada contra ellos, y como un paso debil y vergonzoso el rehusarles en semejante coyuntura sus auxilios. Además, el honor mismo de Dios parecia estar interesado en la conservacion de estos nuevos prosélitos, cuya alianza con los hebreos habia sido ratificada en su divino nombre por la boca del sumo Pontífice.

Movido de estas consideraciones Josué no pierde tiempo, sino que toda la noche camina á su socorro, y al dia siguiente Dios recompensa su celo y su fidelidad, concediéndole una asombrosa victoria que no solamente libró de la opresion á los gabaonitas, sino que tambien hizo enteramente notorio á los cananeos que los hebreos adoraban un Dios infinitamente más poderoso que sus pretendidas divinidades, entre las cuales los astros, suspendidos ahora en medio de su carrera, tenian el primer lugar. Si sola la espada de Israel hubiese logrado el triunfo, no se hubiera atribuido este suceso sino á la superior-

dad de su valor. Si no mediara un prodigio mayor que el granizo que cayó en este día, se tendría por casual este fenómeno, ni le hubieran sabido sino las gentes de aquellas comarcas. Pero la acción de detener en medio de su carrera al sol y á la luna, era un portento mucho más asombroso, mas general, y sumamente á propósito para convencer no solo á los pueblos de Canaan, sino á todos los idólatras de las naciones vecinas, á los egipcios, á los siros etc., que los dioses materiales, objetos vanos de su confianza, no eran sino meras criaturas sometidas á las órdenes y voluntad del Dios omnipotente, á quien adoraban los hebreos.

2º Han dicho los incrédulos que en este caso « los soldados de los hebreos hubieran estado « espuestos á un calor insoportable, teniendo al « sol por tanto tiempo sobre sus cabezas. »

El excesivo calor del sol *vertical* pudo templarse con nubes y frescos vientos. Además, los efectos de un calor tan estremado pudieron muy bien no ser tan terribles para los israelitas acostumbrados á cuarenta años de peregrinación por aquellos desiertos. Las historias nos ofrecen ejemplos de marchas y batallas en países igual-

mente cálidos, aunque los ejércitos no estaban hechos al calor. También ha sucedido algunas veces que los climas setentrionales han padecido por semanas enteras calores tan grandes como los de la zona tórrida, sin que los habitantes de aquellos climas hayan sufrido daño por ello.

3º Preguntan los incrédulos: « ¿ cómo es posible que un ejército, que ha caminado toda « la noche, pueda batir los enemigos y perseguirlos todo un día que duró veinticuatro horas? Si los israelitas tuvieron que pararse para « comer y descansar, ¿ de qué les sirvió un día « tan largo? Y si no se pararon ¿ cómo resistieron una fatiga tan extraordinaria? »

Esta objeción se destruye por sí misma, considerando que en estas ocasiones los soldados siempre llevan consigo provisiones, y no escusan el comer y beber sin dejar por ello de perseguir al enemigo. Cada cual se aprovecha de las circunstancias en que se halla para tomar su alimento según se lo pide la necesidad. Josué no había hecho prohibición alguna sobre esto. Y si alguno se retardaba algo por esta causa, eso no impedía que el grueso del ejército siguiese siempre su dirección.

4o Segun los incrédulos, « si Josué hubiese obrado un milagro tan superior á los de Moises, hubiese sido mas grande que este legislador. »

Esta objecion, que consiste en que semejante milagro hubiera hecho á Josué superior á Moises, aunque muchos testos dicen espresa y puntualmente lo contrario, es ridicula. Moises y Josué eran dos instrumentos en las manos de Dios, á cuyo honor solo podia contribuir la grandeza del milagro, sin dar la superioridad á ninguno de los dos. Dios es omnipotente, y todas las cosas le son igualmente posibles; y bajo este respecto un milagro no es mayor que otro milagro.

5o Algunos incrédulos pretenden « que la suspensión del sol ha sido tomada del libro de *Jasher* ó del *Justo*, el cual, así como otras obras poéticas y especialmente las de los orientales, son demasiado hiperbólicas, y no deben entenderse en rigor ni en sentido literal. » (VOLT. *Bibl. explic.*—LE CLERC etc.

Los incrédulos dicen aquí una cosa ciertamente falsa y otra muy incierta. Es muy incierto que el libro de los *Justos* fuese un poema: era

mas bien una historia de lo mas memorable que habia ocurrido á los hombres grandes de la nacion hebrea. No puede asegurarse, sino temerariamente, que un libro que no existe ni le hemos visto, y del cual solo se conserva un pequeño fragmento, sea un libro poético, y de un estilo hueco y figurado. Aun cuando el fragmento que se cita estuviese en verso, ¿ seguiríase de ahí que lo estaba toda la obra? Moises ¿ no ha mezclado en su obra, que es de prosa, trozos en verso? Mas aun cuando este libro estuviese en verso y con estilo figurado ¿ inferiríamos de ello que sus espresiones debian tomarse como hiperboles exageradas, y como narraciones que deben explicarse en un sentido diferente del que de suyo presentan? Finalmente es falso que la narracion de Josué sea tomada del libro de los *Justos*, y lo mas que de esta cita podrá colegirse es que el hecho está igualmente confirmado por el autor de este libro en términos equivalentes, pero no tales que no se hubiera servido jamas de ello un historiador fidedigno, si los creyera monstruosamente exagerados.

6o En fin, á la verdad de este milagro oponen los incrédulos « el silencio de san Pablo, que

« en su carta en los hebreos hace mención de sucesos menos importantes ; y tambien el de los autores profanos que han ignorado un suceso tan memorable. »

El argumento tomado del silencio de san Pablo tendria por de contado la misma fuerza con respecto á todos los demas sucesos milagrosos omitidos por este apostol, aunque referidos en el antiguo Testamento : tales son las plagas de Egipto, todas las maravillas obradas por Moises en el desierto, el paso milagroso del Jordan y muchos otros del mismo orden. No dice él una palabra de la conquista del pais de Canaan, ni hace mención de Josué, muy superior á Gedeón y á Jefsé, y á tantos otros de quienes habla. El objeto de este capítulo únicamente es presentar algunos ejemplos del poder de la fe; y una exacta enumeración de cuanto se halla en la Escritura sobre esto, hubiera hecho caer á san Pablo en una larga y escesiva relacion.

En cuanto al silencio de todos los antiguos historiadores, debemos observar que este hecho fué anterior de muchos tiempos á los escritores profanos, así aquellos de quienes se han conservado algunos fragmentos, como los demas, cuyas

obras han llegado enteras hasta nosotros. Solo esceptuamos los anales de la China que han hecho mención de este fenómeno (MARTINI, *Hist. de la China*, lib. 4) como lo dijimos ya en nuestras *observaciones preliminares* sobre las antigüedades chinas, á las cuales remitimos al lector, que verá allí otros vestigios de este memorable suceso. No es de admirar que su memoria se perdiese en los otros pueblos en el largo y tenebroso espacio de tiempo que trascurió desde este caso hasta los autores que hubieran podido conservarla. Sin embargo, si es permitido sacar luz de las tinieblas, ¿ no es verosimil que la idea, que tenian los poetas griegos de que sus heroes y semi-dioses estaban dotados del poder de prolongar los dias y las noches, les habia venido de este hecho maravilloso? (Véase á HOMER., *Odys.*, v. 242 y 245.— HUET, *Demost. evang.*— CALMET, *Disert. en la Bibl.* de Aviñon, etc.) Pero aun cuando nada hallásemos en la historia profana que confirmase un suceso tan antiguo, no podria argüirse de ello contra la veracidad del escritor, aun dejando á parte su autoridad divina, si queremos juzgar de él con la misma imparcialidad que de todo otro historiador.

NOTA XII.

SOBRE LOS VERS. 28 Y SIG. DEL CAP. X,
Y SOBRE EL CAP. XI.

§ XII. *Vastas conquistas de Josué, reducidas á poco por Voltaire.*

« Josué no conquistó, cuando mas, sino de cinco á seis leguas de país. » (*Bibl. explic.*)

Hecho dueño de Jericó y de Hay, dirigese Josué al socorro de los gabaonitas situados á ocho leguas al poniente del Jordan. Derrota á los gefes de los cananeos; los persigue hasta Betorón; bate al rey de Gacer que se dirigia á auxiliar á Laquis; toma esta ciudad y tambien á Lebna, Hebron, etc., y se hace dueño de toda la parte meridional del país de Canaan, asi de los montes como de la llanura hasta Gaza. Hay cerca de quince leguas de levante á poniente desde el Jordan hasta Gacer, y veinte de setentrion á mediodia desde Gacer hasta Gaza. Con esté tenemos á Josué en su primera expedicion hecho dueño de un país de veinte leguas, y de

quince en sus dos dimensiones. Los cananeos de la parte setentrional reunieron sus fuerzas junto á las aguas de Merom. Atacólos allí Josué, derrotólos y los persiguió hasta las puertas de Sidon, é hizose dueño de todo el país hasta el pie del monte Líbano: tal fué el resultado de la segunda expedicion. Despues de estas dos victorias Josué se vió dueño de mas de cincuenta de longitud, desde el monte Hermou hasta Gaza, y de quince de latitud desde el Jordan hasta Gacer; pues no hablamos ahora del país conquistado por Moises á la otra parte del rio. No solo ha de ser temerario, sino un insolente el que sin poder objetar el menor hecho contra estos pormenores geográficos de las conquistas de Josué, que se espresan en los capítulos 10 y 11 de su libro, se atreve á sentar que no se hizo dueño sino, cuando mas de cinco á seis leguas del país.